



II CONFERENCIA INTERNACIONAL METRÓPOLIS SALUDABLE

Martes 7 de Noviembre de 2006 – Ciudad de Buenos Aires

Intervención del Dr. Pedro Del Piero – Presidente Fundación Metropolitana

Muy buenos días a todas y a todos, muchísimas gracias por venir y participar en esta II Conferencia de Metrópolis Saludables. En verdad éste es el quinto encuentro del programa que comenzó a mediados de 2004 en San Pablo, después recorrió varios lugares y precede al que vamos a tener en el próximo mes de mayo en México, donde afortunadamente hemos establecido vínculos con la sociedad civil y con el sector gubernamental para tratar de integrar la tercera gran metrópolis de América Latina, el Distrito Federal. Nos parece fundamental tenerla con sus experiencias y sus prácticas y sobre todo su realidad.

Esta experiencia intenta ser una formulación lo más sólida posible en términos interdisciplinarios y en términos de sociedad civil. Cuando decimos interdisciplinario no es simplemente una interdisciplina académica, es una interdisciplina de prácticas, de experiencias, incluso cuando decimos sociedad civil, decimos comunidad porque también están convocados y participan los decisores, los gestores públicos pero quizá no en el ejercicio de sus funciones públicas sino en la preocupación de que los diagnósticos, los pronósticos y las propuestas sobre nuestras grandes metrópolis son definitivamente una construcción colectiva.

Luego viene la ejecución que, como muy bien dijo el Ministro Vensentini, es responsabilidad de aquellos que elegimos para que ejecuten y nos gobiernen y lleven a cabo políticas. Hoy más que nunca el mundo decisional está precedido por espacios, si uno quisiera hacer un juego de clarificación conceptual y no mezclar roles, le decimos pre decisional pero creo que ya empieza a ser decisional cuando la sociedad trabaja. Decimos en todo caso pre para no confundir, fundamentalmente porque quienes deciden tienen que ser las autoridades que construye la democracia, y hoy en día hay que ser más cuidadosos que nunca porque cuando se trabajan diagnósticos, pronósticos y propuestas hay una enorme tentación, cuando hay juego de intereses en ese debate, de hacer lobby por decisiones a favor de determinados intereses. Esto vale para los poderosos, y también para los fundamentalistas de ciertos planteos, que en muchos casos compartimos, pero que tienen el problema de que cuando se llevan a la práctica y tratan de introducir posiciones de intereses en el mundo decisional, obstaculizan gestiones racionales y razonables. Y no voy a hacer ninguna alusión a lo que nos está sucediendo con las papeleras de Gualeguaychú pero lo estoy pensando, en un sentido y en otro.



Como introducción a la exposición de Carlos Bucuhy nuestro amigo, nuestro hermano de San Pablo, presidente de PROAM, la institución que puso en marcha este programa que vino a Buenos Aires buscando hermandad, a la cual tratamos de responder y con la cual desde hace dos años y medio estamos remando fuerte para llevar adelante el programa con un objetivo muy concreto. Este trabajo apunta a que determinados espacios decisionales integren los productos de este proceso que vamos consiguiendo, este proceso colectivo de construcción. Y cuando digo espacios decisionales pensamos en los organismos internacionales porque actúan gobierno a gobierno, porque hacen programas, pensamos en OPS, pensamos en PNUD, pensamos en aquellos que en la reconstrucción de un orden internacional tienen mucho que hacer. Y además creemos en la cooperación que los organismos internacionales pueden empujar con todos sus defectos pero también con todas sus virtudes.

Quería introducir la exposición de Carlos sobre los Términos de Referencia, que es el producto que conseguimos a lo largo de estos dos años y medio de trabajo, en una cadena que ahora intenta focalizar más en “buenas prácticas”, porque seguimos constatando que en el trabajo de los problemas metropolitanos no hay una fórmula, una receta, una descripción única más allá de que una gran cantidad de problemas similares en las grandes metrópolis y nos permiten imaginar o soñar que podemos desarrollar indicadores de monitoreo. Pero cuando buscamos el modelo, tal como nos ocurre con el abordaje interjurisdiccional de las metrópolis, el tema ambiental y de salud nos enfrenta a una multiplicidad de experiencias. Por este motivo decidimos que el segmento de trabajo que sigue sea un medio para exhibir la posibilidad de construir indicadores y un fuerte intercambio de buenas prácticas.

Quiero hacer una reflexión. Como comunidad, el hombre intenta desarrollar sus propias virtudes a partir de objetivos que se plantea en un espacio y en un lugar determinado, desde los individuos, desde los grupos de pertenencia y los intereses que esos grupos de pertenencia tienen. Puede suceder, como ha ocurrido en los últimos treinta años en América Latina, que estos caminos estén mucho más librados a las fuerzas. Así se supo decir y se dice de los mercados, que tal como hemos visto no son buenos ni siquiera para asignar recursos, para construir comunidad, por lo menos solos. Necesitan de las instituciones, necesitan la democracia, necesitan procesos de cooperación y de colaboración y por sobre todas las cosas, necesitan que haya comunidad. Como en estos días escribía en un diario en un matutino el filósofo Enrique Valiente Noailles, no es lo mismo comunidad que solidaridad, no es lo mismo sensibilidad social que comunidad, el término comunidad nos dice Valiente Noailles significa inclusión, significa equilibrio, significa en todo caso equidad, significa una idea de justicia dinámica que se pueda ir trabajando paso a paso mancomunadamente Y no significa olvidarse



de premios y castigos, olvidarse de ser competitivo, despreciar calidades y virtudes por una especie de achatamiento o de masificación de los individuos y de los componentes de la comunidad.

Y cuando construimos comunidad, la comunidad se sitúa en un espacio y en un lugar, y aparecen los componentes que son soporte y sustento del ciclo de la vida: el suelo, el aire y el agua. Esos son los componentes ambientales, es el ambiente que cuando nos apropiamos, nos instalamos, lo trabajamos, inventamos flujos de todo tipo, desde, diríamos a tono de este siglo, flujos de átomos y flujos de bits. Y ahí es donde aparece la complejidad de la gestión de lo público porque una comunidad necesita que lo público esté gestionado. Aparece en todas las gestiones comunitarias, de gobierno, decisionales en los distintos ámbitos, incluso en el mundo privado, en los espacios de los mercados la responsabilidad social de aquél que tiene recursos y los ha concentrado fruto de un trabajo y de un desarrollo colectivo. Y el ambiente atraviesa transversal y verticalmente todas las gestiones y las decisiones ¿por qué? Porque definitivamente se convirtió en la *Plasticola* -por decirlo de algún modo- que sostiene y amalgama el mundo decisional complejo, que en nuestras metrópolis tiene un drama enorme, la fragmentación.

Cuando se trata de construir ciudad a escala de metrópolis aparece la extraordinaria dificultad de una realidad a gestionar que supera o desborda los espacios jurisdiccionales y de competencia existentes. ¿Por qué? porque las conurbaciones se expandieron más allá de las divisiones políticas y administrativas de determinado momento histórico. Y el resultado es que las dos herramientas centrales, no las únicas pero centrales, de la gestión de lo público que son la aplicación de recursos y el dictado de normas están partidas en una realidad que necesita ser gestionada en determinadas temáticas y escalas en forma conjunta.

Hay otras fragmentaciones, ésta es la clásica fragmentación jurídica y de competencias, la político – institucional por la que se busca permanentemente construir interjurisdiccionalidad, para superarla. Pero hay otra fragmentación, mucho más terrible y que en las grandes metrópolis de América Latina está patente en las conformaciones de los grandes conglomerados urbanos del siglo XX, y es la fragmentación socio – económica. Es dura porque tiene consecuencias culturales, actitudinales y sociológicas complejas que muchas veces llevan -vuelvo a citar al Ministro Vensentini- a una situación donde, por ejemplo, a muchos de los tres millones que vivimos en la Ciudad de Buenos Aires y que integramos el consorcio de doce millones que es la metrópolis, no nos guste estar en este consorcio, preferiríamos no tener al conurbano tan cerca, o viceversa. Esa especie de minusvalía que se ha instalado fruto de una fragmentación, de una segmentación que viene de una historia, en el caso propio de Buenos Aires esa suerte de minusvalía del hombre del conurbano respecto de la capital. Hay un dicho en Argentina que dice “Dios está en todas partes pero atiende en Buenos Aires”. y cuando se dice atiende en Buenos Aires uno se pregunta ¿en la Metrópolis Buenos



Aires? No, en la capital, allí atiende. Esta fragmentación es mucho más compleja porque muchas veces los intentos de encontrar soluciones de interjurisdiccionalidad en el orden político – institucional terminan chocando con esta dificultad de la fragmentación socio – económica. Es un tema que termina incidiendo en el destino, en la vocación, en definitiva en la identidad, porque como bien nos enseñan ciertos planificadores, expertos en planificación, las grandes ciudades son posibles de ser abordadas planificadamente como objeto porque, vuelvo a repetir, hay un enclave local – territorial con problemas que necesitan planificación como objeto, pero también como sujetos ¿por qué? porque el colectivo, la comunidad de la que hablábamos antes, quiere cada vez más ser dueña de su propio destino y marcar cada vez más el rumbo por donde va la vida en común, porque además en la vida en común es donde nos va el éxito de la vida individual y personal.

En ese sentido, en el planeamiento y puntualmente el caso de ambiente y salud, donde adscribimos a la visión holística de la salud como problema de calidad de vida y no problema de enfermedad, la planificación de estas grandes metrópolis necesita este doble carril de trabajo, y esto lo tenemos especialmente en cuenta cuando vamos elaborando las síntesis y los productos interdisciplinarios de cada encuentro, taller y conferencia. Es necesario tener presente por un lado las agendas de escala supra local, de dimensión metropolitana y las posibilidades de cómo se resuelven, las herramientas que se tienen para crear interjurisdiccionalidad quebrando la fragmentación político – institucional; pero por el otro lado el andarivel de generar conciencia, de trabajar en el seno de la sociedad con las organizaciones de la sociedad civil, para que al mismo tiempo en ese trabajo de planificación haya cada vez más participación, que lo pre decisional tenga cada vez más involucrados a los actores porque es un círculo virtuoso el que hay que construir. Un círculo virtuoso que lleve a los espacios desicionales los grados de participación suficiente desde las incumbencias de los expertos y desde los intereses de los participantes.

Muchas veces suelo decir que vivo en barrio de Villa Urquiza de la Provincia de Buenos Aires, y a mí no me interesa que decidan los espacio públicos y verdes los de Devoto y no es que odie a los vecinos de Devoto, pero mi espacio verde es el de mi barrio y no me puedo confundir. Entonces si hacemos una asamblea para decidir sobre los árboles del barrio nos juntamos los del barrio. Ahora, si es el presupuesto de la Ciudad de Buenos Aires, nos tenemos que juntar todos los barrios, con esto quiero dar un ejemplo, hay un gran desafío a superar que es cómo se combina protesta y propuesta permanentemente, porque al mismo tiempo la gobernabilidad que hoy demandan nuestras sociedades, en el sentido de ser un poco menos hostiles para con la calidad de vida de quienes pertenecemos a ella, se logra en una combinación de legitimación permanente hacia la gestión.



Está muy atrás aquello que está escrito en la Constitución aunque sigue teniendo vigencia, el Art. 22 de nuestra Constitución que dice “el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes”. Entonces el esquema era que cada dos, cuatro años votábamos y los señores que recibían ese mandato gestionaban. Inclusive recuerdo tiempos políticos de poder muy concentrado, de recursos muy concentrados por lo tanto de planificación concentrada, el planeamiento en realidad era un trabajo de técnicos, hoy la idea es que nos mezclemos con los técnicos, que los técnicos sean ciudadanos desde su propia incumbencia y al mismo tiempo los que vamos por la sociedad civil debemos tener la capacidad de pensar, decir y sostener qué sombrero tenemos puesto, porque si hacemos trampa no hay democracia que arregle eso.

Lo participativo tiene que ser la posibilidad de, sobre una agenda de problemas y entre aquellos que nos vemos beneficiados o perjudicados, reordenar los espacios de participación en ese sentido. Acudir a los saberes para que el planeamiento tenga diagnósticos correctos, muchísimas veces hemos dicho la alcantarilla no tiene ideología, la alcantarilla se tiene que llevar el agua y si no se lleva el agua no sirve así sea de izquierda o de derecha, no sirve. Hay saberes duros, hay diagnósticos que la ciencia y la técnica deben dar a partir de los cuales, con los conocimientos adecuados, hay posibilidades. Este programa tiene un compromiso muy grande, de decodificar lo que cada incumbencia tiene hacia la decisión común. En ese camino está la legitimidad, una legitimidad que todos los días los que nos gobiernan la van buscando leyendo las tapas de los diarios a ver qué problemas hubo, cómo respondo a esos problemas, qué me dicen las encuestas, cómo opero y actúo para sostener mi legitimidad. Esto debería convertirse, insisto, en un círculo virtuoso donde haya espacios de expresión, bases de información, no hay participación posible si no existe información suficiente, estamos desinformados por sobreinformación. Aquí hay otra clave, sistematizar la información y tener acceso.

Redondeo augurándole a los amigos brasileros, mexicanos, peruanos y chilenos muy buena estadía en Buenos Aires, me sumo a la bienvenida que a dado el Ministro de Ambiente de la Ciudad de Buenos Aires como ciudadano de esta ciudad, a los amigos de Buenos Aires que hoy nos acompañan y mañana también que podamos tener un par de días de fructífera tarea y nuevamente, como siempre lo hago, un agradecimiento a PROAM, a todo su equipo de trabajo y especialmente a Carlos Bocuhy.

Pedro Del Piero
Presidente Fundación Metropolitana